

In Unum

“Padre, que sean uno... para que el mundo crea”

Publicación mensual del

“INSTITUTO SECULAR ORIONINO” FEBRERO 2012

Descansar

Como pudieron comprobar, nos tomamos un pequeño descanso con el In Unum, no hicimos la publicación de Enero para poder recomenzar con más fuerzas en Febrero. En realidad no viene mal descansar, teniendo en cuenta el calor agobiante que está haciendo y cuesta sentarse frente a la computadora, ponerse a pensar y a escribir. El calor, cuando es tan insoportable y continuado, no nos deja pensar con claridad.

Ahora empezamos un nuevo año. Un año donde le pedimos a Jesús (porque para la oración no debemos tomarnos nunca vacaciones), que nos de la fuerza suficiente para recomenzar con ardor y fortaleza nuestra tarea, sea cual fuere, pero, por sobre todo, pedirle que nos conceda la gracia de serles fieles. Para comenzar a rezar, no hay nada mejor que la palabra de nuestro querido San Luis Orione, en la oración que compuso para la Argentina y que debemos hacer nuestra oración.

“Oh, Jesús, que tanto has amado a tu Patria, y consagraste el amor de patria derramando lágrimas de sangre sobre Jerusalén, mira, con siempre mayor benignidad, oh Señor, a esta mi segunda Patria, a este gran Pueblo argentino que me hospeda; donde el soplo de la más generosa y cristiana caridad han dado vida al “Cottolengo Argentino”, que recibe a los pobres más infelices y desamparados de toda nacionalidad y de toda creencia.

“¡Cuánta amabilidad, cuánta inteligente bondad he hallado! ¡Cuánta virtud y cuánto bien he aprendido de este clero y este pueblo! ¡En todos, entre los ricos y entre los pobres obreros, he hallado corazones de príncipes!

“¡Ama, oh Señor, a la Argentina, porque la Argentina ama a tus pobres!

“¡La fe y la nobleza de corazón de esta Nación son tan grandes, que bien merece todas las bendiciones del cielo!

“Brillen luego para ella, días siempre más bellos de esperanza en la luz de Cristo, de la ciencia, de la libertad y del trabajo, días llenos de prosperidad y de gloria”.

Cuánto amor por nuestro país podemos ver en la oración de Don Orione. Y nosotras, ¿nos quedaremos cortas en rezar por la Argentina? Vemos muchas necesidades, inseguridad, miedo, abusos con los más necesitados, especialmente con los pueblos originarios, gatillo fácil, violencia... y no hace falta seguir enumerando.

Hay mucho para rezar, pero también mucho para destacar así como lo hizo Don Orione: la solidaridad de tanta gente generosa nos llena de esperanza y nos hace ver que no todo está perdido. Ante la indiferencia de muchos, mostremos amor, solidaridad, paciencia y nuestra oración confiada. Como decía Santa Teresa: “Dios no se muda”. Si le pedimos con confianza, la Providencia no nos abandonará jamás.



Las relaciones de los discípulos

El ser humano se realiza como tal, en la medida de sus relaciones. La forma de llevarlas define su grado de madurez. Incluso se ha dicho mucho que la persona es relación, pues su destino en este mundo está más allá de la frontera de su individualidad. Cada uno es lo que es, en la medida y en la forma que da y recibe de los demás.

Todo discípulo, por ser tal, tiene un determinado estilo de vida que lo vincula con los demás de una manera muy definida. Se le reconoce como verdadero discípulo de Jesús, precisamente por sus seis relaciones:

- Con Dios, como Padre.
- Con Jesús, como Maestro.
- Con el Espíritu Santo, como guía.
- Con los demás, como hermanos.
- Con las cosas, con libertad.
- Consigo mismo, como persona.

Se trata de un sistema de relaciones, valiosas cada una de ellas en su lugar. Ninguna se puede eliminar, pues iría en detrimento del conjunto.

CON DIOS COMO PADRE: Los judíos se relacionaban con Dios de una manera respetuosa que llegaba a la frontera del temor. Para ellos Yahvé era tan santo que no tenía nada que ver con los pecadores de este mundo. Por eso, la religión judía estaba sellada por los ritos de purificación, a los que constantemente se tenía que recurrir para merecer estar limpio en la presencia de Dios. Todos los días y todo el día se lavaban y purificaban, por miedo a ser encontrados impuros frente a la tremenda santidad de Dios.

Nadie se atrevía a ingresar al Santo de los Santos –el Hekal– donde Dios residía. Era imposible tener alguna relación de familiaridad o confianza con el Dios de los Ejércitos. Incluso el Nombre divino era tan sagrado, que si siquiera se atrevían a pronunciarlo, sino que siempre se servían de circunloquios o sinónimos para referirse a Él.

En estas circunstancias, apareció Jesús, atreviéndose a llamar a Dios con la expresión con la que un niño se dirige a su padre: Abbá (Papá). Esto sonó a provocación y falta de respeto. O era la absoluta confianza en Dios, o la herejía más grande que hubiera surgido en la religión de Israel. Afirmaba que Dios era bueno con todos, haciendo salir el sol sobre justos y pecadores. Si en Él había preferencias, no era por los justos, sino por los pecadores, a los cuales había enviado a su Hijo único. Este aspecto constituía una completa novedad en la religiosidad de aquellos tiempos.

Sin duda alguna que la característica más importante de un discípulo de Jesús, es que llama a Dios “Papá”, y se dirige a Él con la entrega ilimitada de un niño pequeño que confía plenamente en el amor incondicional de su padre. No puede existir un verdadero discípulo de Jesús, si no comparte con Él su filiación. Podríamos llegar a afirmar que la experiencia de ser un hijo amado de Dios, es el rasgo primordial que configura al discípulo de Jesús. No puede haber discípulo que no viva la relación filial con Dios, su Padre. Y, naturalmente, no se trata de saber que nos ama, sino de experimentarlo en todo momento y circunstancia de la vida.

De allí que el discípulo vive en un abandono a la providencia de su Padre. Sabe que si Él da alimento a los pájaros del cielo y vestido a los lirios del campo, él vale mucho más que ellos. Por tanto, no tiene sentido ninguna preocupación, de un hijo del Padre más maravilloso y poderoso.

El discípulo confía en el amor incondicional de su Padre, que se manifiesta de manera especial en el perdón, siempre que se vuelva a Él con corazón arrepentido. Baste para ello recordar la parábola del hijo pródigo, en la que el padre festeja con gozo el regreso a casa de su hijo perdido. En ese ejemplo tenemos la esencia del Dios revelado por Jesucristo.

Sin duda que el rasgo más importante de un discípulo es el poder llamar a Dios “Papá”. Aunque se cumplieran todos los mandamientos, o se trabajara horas extras en la viña del Señor, aunque se sirviera a los más necesitados o se ostentara un título eclesiástico, si no se vive como un hijo amado de Dios, de ninguna manera se puede considerar discípulo de Jesús.

Ahora bien, la razón de fondo es que si un discípulo tiene que ser como su Maestro, y si Jesús tiene derecho de llamar a Dios “Abbá”, los suyos pueden también hacerlo.

(Sería bueno que descubramos las actitudes que reflejan a Dios en la parábola de Lc. 15,11-32).

CON JESÚS, COMO MAESTRO: Si con una sola frase quisiéramos definir la relación de un discípulo para con Jesús, diríamos que lo considera su único Maestro personal. Esta relación tiene seis características que vamos a ir viendo de a una:

- Es llamado por el Maestro.
- Se sienta a los pies de su Maestro.
- Escucha al Maestro.
- Le cree al Maestro.
- Sigue al Maestro.
- Obedece al Maestro.

Es llamado por el Maestro: Hace dos mil años, todo discípulo tenía derecho a elegir al maestro que más le conviniera. Sin embargo, con Jesús las cosas fueron al revés: Él fue quien personalmente escogió a cada uno de sus servidores: *“No son ustedes los que me eligieron a mí, sino yo el que los elegí a ustedes”* (Jn. 15, 16).

Por tanto, ser discípulo no depende del gusto personal, sino de un llamado de Jesús que diga: “ven”. La primera palabra que resuena el corazón del discípulo, es la voz irresistible del Maestro que lo elige para ser uno de los suyos.

Este llamado es tan fuerte, que es capaz de dejar el dinero sobre la mesa de impuestos, olvidar la barca llena de peces y renunciar a familia y negocios. En fin, su persona es tan atractiva y su estilo de vida tan singular, que resulta imposible dejar de seguirlo. Sus palabras de vida suprimen toda duda. Quien no haya tenido esta experiencia, es porque todavía no ha escuchado la voz del Señor ni se ha sentido mirado a los ojos por el buscador de discípulos que le ordene: *“Ven, sígueme”* (Mc. 2, 14).

Es el llamado del Maestro y no la decisión del candidato, lo que lo capacita para cumplir su nueva vocación. Su palabra, viva y eficaz, a la fuerza necesaria para responder a su elección. Esto es muy importante: quien se hace discípulo por su propia iniciativa, no cuenta con la fuerza necesaria del llamado que lo capacite para vencer dificultades y perseverar hasta el fin. No puede haber discípulo de Jesús, si antes Él no lo llama. La Palabra subraya muy claro que *“llamó a su lado a los que quiso”* (Mc. 3, 13).

Si su palabra no nos atrae irresistiblemente, si no nos fascina su persona ni no nos seduce su mensaje, es que todavía no hemos sido llamados.



Sermón de Fray Montesinos

“**D**ecid: ¿Con qué derecho y con qué justicia tenéis en tan cruel y horrible servidumbre a estos indios? ¿Con qué autoridad habéis hecho tan detestables guerras a estas gentes, que estaban en sus tierras mansas y pacíficas donde tan infinitas de ellas, con muerte y estragos nunca oídos habéis consumido?”

Eran las palabras de Fray Antón de Montesinos, de la orden de predicadores, uno de los primeros dominicos que anduvieron por tierras americanas durante los estragos de la conquista. El sermón se producía en la Isla Española -hoy República Dominicana- hace 500 años, un 21 de diciembre de 1511, fecha que aquel año coincidía con el cuarto domingo del tiempo de Adviento.

“Para daros a conocer estas verdades me he subido aquí yo, que soy la voz de Cristo en el desierto de esta isla”, comenzaba Fray Antón su homilía, denunciando luego con gran entereza: “Esta voz os dice que todos estáis en pecado mortal y en él vivís y morís por la crueldad y tiranía que usáis con estas inocentes gentes”.

En efecto, al recorrer la isla, un grupo de religiosos dominicos habían sido testigos de las grandes crueldades que encomenderos y conquistadores tenían en el trato con los indios: trabajos extremadamente pesados, escasa alimentación, desatención en sus enfermedades y muerte. El afán por las riquezas -y en especial, el oro- los tenía alucinados y los volvía capaces de considerar a los aborígenes como meros esclavos.

“¿Cómo los tenéis tan opresos y fatigados, sin darles de comer ni curarlos en sus enfermedades en que, de los excesivos trabajos que les daís, incurren y se os mueren y, por mejor decir, los matáis por sacar y adquirir oro cada día?”, se preguntaba así, Fray Antón durante su predicación. Y añadía más cuestionamientos aún: “¿Éstos no son hombres? ¿No tienen ánimas racionales? ¿No estáis obligados a amarlos como a vosotros mismos? ¿Esto no entendéis? ¿Esto no sentís? ¿Cómo estáis en tanta profundidad de sueño tan letárgico dormidos? Tened por cierto que en el estado en que estáis no os podéis más salvar que los que carecen y no quieren la fe de Jesucristo”.

Las palabras de Montesinos recogían el sentir de su comunidad, a sólo cuatro días de la Navidad. Habían salido de su boca con la fuerza de una denuncia profética, cuyos ecos llegarían hasta la misma España. Pero eran tiempos muy duros, de conquista, genocidio y saqueo, en el que parecía haber justificación para todo, incluso para que la cruz y la espada estuviesen tan unidas.

Fray Antón de Montesinos, Fray Pedro de Córdoba, Fray Bartolomé de las Casas, son algunos de los nombres de hace cinco siglos que mostraron a las claras que lo que está en contra del ser humano, indefectiblemente, está en contra del mismo Dios.

Más cercanos en el tiempo y el espacio, pero con el mismo compromiso, el obispo Angelelli, los padres Palotinos o las religiosas francesas Alice y Léonie, son algunos de los nombres que permanecen en la historia como esas voces proféticas que supieron ponerse de parte de las víctimas, gritando en el desierto y alentando la esperanza invencible de los que sufren y creen a pesar de todo.

(Hasta aquí lo publicado en el sitio de la Obra en la Argentina: www.donorione.org.ar)

Nosotros nos preguntamos: ¿y hoy qué? Lamentablemente la historia se repite: antes para quitarle el oro, hoy para quitarle la tierra y sembrar soja, pero los terratenientes oprimen y hasta matan gente de nuestro pueblo originario, mientras los gobiernos provinciales miran para el otro costado y el nacional ni se da por enterado. Hoy también podemos repetir lo que decía Fray Montesinos: ¿No estáis obligados a amarlos como a vosotros mismos?

También está la minería a cielo abierto, otro problema de nuestro país: donde se pulverizan montañas, se utiliza cianuro y gran cantidad de agua para sacar una miserable cantidad de oro.

(Para ampliar un poco este tema, hemos sacado de un reportaje de la agencia de noticias de la CTA donde se ve la lucha por este flagelo del sacerdote y del intendente de Famatina, La Rioja)

“Jueves 12 de enero de 2012: entrevistas a Omar Daniel Quinteros, cura párroco de Famatina, y al intendente Ismael Bordegaray. Una misma lucha desde lugares distintos”.

El cura franciscano llegó a Famatina hace cuatro años y es una parte importante de la resistencia: "desde que llegué interpreté el sentir de este pueblo y vengo acompañándolo", explicó.

– *Llegó cuando ya Famatina había expulsado a la Barrick.* (Se refiere a la Barrick Gold, empresa minera canadiense) *¿Qué lo llevó a acompañar el espíritu del pueblo, como usted señala?*

– "No he hecho más que ser fiel a lo que la Iglesia nos ha pedido a los pastores, defender la vida y acompañar al pueblo de Dios, peregrine donde peregrine. Acá en Famatina ese acompañamiento es contra la megaminería, contra sus maneras de operar, con cianuro, con grandes cantidades de agua, que es un bien escaso. Todo lo que hice fue acompañar a este pueblo en mi figura de pastor".

– *Sin embargo, ese acompañamiento supera lo espiritual. Ha trascendido que usted tañe las campanas cuando existe una posición difícil.*

– "Yo nunca toqué la campana, pero sí he dado licencia para que cuando la comunidad se vea amenazada de alguna manera, toque la campana. Es el medio más expedito, más eficaz, incluso más que los celulares, ya que a veces nos quedamos sin señal".

– *¿Tuvo algún señalamiento de parte de la cúpula de la Iglesia?*

– "No hasta ahora. Por el contrario, otros párrocos de la región me han llamado para hacerme llegar su acompañamiento o apoyo. Por trascendidos sé que se ha pedido mi traslado o que se me prohíba tocar las campanas. Pero no por parte de la cúpula de la Iglesia. No he tenido ningún tipo de impedimento por parte de nuestro Obispo".

– *¿Y de parte del poder político?*

– "Como le digo, si ha habido algún pedido de traslado o impedimento de tocar campanas, habrá venido del poder político. Pero no he tenido ningún contacto con funcionarios por el momento".

– *Esta provincia tiene una tradición de una Iglesia de los pobres. Acá estuvo el obispo Angelelli. ¿Se considera parte de esa tradición?*

– "Respeto mucho al obispo Angelelli. Me inspira su espiritualidad para acompañar al pueblo en este momento histórico. Pero lo que me mueve es la espiritualidad franciscana. Fui criado en ese amor a la vida, a la naturaleza, a lo que Dios nos ha dado. Ese canto al hermano sol, a la hermana luna, a la tierra. Eso me mueve más que una definición de orientación ideológica".

– *¿Cómo cree que continúa esto? ¿Se instalará la mina?*

– "Eso nos preguntamos todos, con cierto temor. Esperamos y rogamos para que aquellos que mandan y de quienes dependen las decisiones entren en razones. Esa mina pondría en riesgo a varios pueblos. El agua que sale de Famatina abastece hasta Córdoba".

La palabra del intendente: Famatina tiene un Intendente joven. Su nombre es Ismael Bordegaray, cumplió 35 años y pertenece al Frente para la Victoria. Este es su segundo mandato luego de cuatro años de gobierno. Se lo ve como un ciudadano más en el campamento de la resistencia a la minera.

– *¿Qué posición tiene la intendencia sobre el proyecto de la minera?*

– "Nuestra posición es acompañar al pueblo. El pueblo ratificó nuestro mandato y no deberíamos ni vamos a hacer otra cosa que lo que quiera la mayoría del pueblo. Esa mayoría dice que no quiere que la minería a cielo abierto sea una actividad que se desarrolle en la zona. Seguir lo que desea la mayoría es uno de los preceptos básicos de la democracia y eso es lo que haremos".

– *El gobernador Beder Herrera, que pertenece a su mismo agrupamiento político, está decidido a que las mineras se instalen. ¿Cómo se conjugan su posición con la del gobernador?*

– "No se conjugan. Lamentablemente hay una divergencia muy difícil de resolver. Creo que debe primar la cordura y la racionalidad y si bien sé que hay compromisos económicos en juego, hay que escuchar lo que dice la mayoría del pueblo. Hay que entender la voluntad del pueblo. Entiendo que Beder Herrera está en la capital y tiene que representar a la mayoría de los riojanos y tal vez a los demás riojanos no les interesa lo que sucede aquí. Pero da la casualidad que es aquí donde se va a instalar la mina y tiene que escuchar qué dicen los ciudadanos afectados".

– *¿Cómo cree que se resolverá este conflicto?*

– "Creo que se va a terminar escuchando al pueblo. Se dice que ésta es una provincia minera. Que inicien entonces la explotación en el resto de los departamentos que no han manifestado su oposición a este proyecto. Aquí la gente se ha manifestado y hay que escuchar a esa gente".

Actualmente hay un acampe impidiendo el paso a la Empresa Megaminera Osisko Mining Corporation. Esto se está viviendo hoy en nuestro país y lo hemos visto en algunos noticieros. Lo que está pasando en La Rioja ocurre también en San Juan y otros lugares. Nosotras debemos tomar conocimiento que hay pueblos levantados en defensa de **la tierra, la vida y el agua** que cada vez escasea más en todas partes.



También el cielo, (por culpa de los grandes errores humanos), nos está escatimando el agua tan necesaria: de hecho se han perdido muchos cultivos por la falta de lluvia de los últimos tiempos y el calor abrasador.

En todo esto nosotras no podemos hacer mucho, pero difundamos lo que ocurre y, por sobre todo, recemos para que Dios ilumine a los gobernantes que están olvidando a las generaciones futuras (no las lejanas, sino las muy próximas), y hacen propio el lema de un famoso rey francés muy despilfarrador que solía decir: “*Ya durará esto mientras dure yo*”. Muchos están olvidando que se verán afectados hasta sus propios hijos y nietos. ¿De qué les servirá la gran cantidad de dinero acumulado, si la tierra deja de producir el alimento que cada uno necesita?



Imagen y semejanza

Un grupo de vendedores fue a una convención de ventas que terminó un poco tarde, y llegaron retrasados al aeropuerto. Entraron todos corriendo por los pasillos. Uno de los vendedores tropezó sin quererlo, con una mesa que tenía una canasta de manzanas. Las manzanas salieron volando por todas partes. Apurados, los vendedores, siguieron corriendo, y apenas alcanzaron a subirse al avión.

Todos menos uno. Éste se detuvo y le dijo a sus amigos que siguieran sin él. Regresó a la Terminal y se encontró con que la dueña del puesto era una niña ciega. La encontró llorando. Tanteaba el piso, tratando, en vano, de recoger las manzanas. El hombre se arrodilló con ella, juntó las manzanas, las metió a la canasta y le ayudó a montar el puesto nuevamente. Como muchas se había golpeado y estaban magulladas, las tomó y las puso en otra canasta.

Cuando terminó, sacó su cartera y le dijo a la niña: “Toma, por favor, estos cien pesos por el daño que te hicimos. ¿Está bien?”

Ella, llorando, asintió con la cabeza. Cuando el vendedor empezó a alejarse, la niña le gritó: “Señor... ¿es usted Jesús...?”

Reflexión: Cuando nos detenemos a mirar la creación nos alegramos de la obra que Dios hizo y sostiene. Nos resulta fácil reconocer su rostro en un amanecer, en un paisaje o en la inmensidad del mar.

Por encima de todo lo creado quiso Dios poner al hombre y a la mujer y dejó en ellos su imagen y semejanza. Jesús asumió esta naturaleza humana y se identificó de tal modo con ella que llegó a decir que lo que hacemos a uno de sus pequeños se lo hacemos a Él.

Por eso celebramos hoy que en los rostros de todos nuestros hermanos podemos ver el rostro mismo de Dios, alegrarnos de esa obra maravillosa que es cada ser humano, descubrir en cada uno la belleza de Jesús y cuidarlos con amor. Porque en Jesús formamos un solo Cuerpo.

(Agradecemos este artículo a Matilde Núcaro)



Para pensarlo

Había una vez un caballero, de los triunfan en los cuentos. Su valentía era tan grande que decidió abandonar los cuentos y venir a probarse en el mundo real. Pero cuando llegó aquí, no encontró temibles criaturas. Lo único que vio fue gente preocupadísima, con la misma cara de susto de todos aquellos que alguna vez había salvado de un dragón o un ogro. Pero parecía no haber nadie que los atemorizara o los angustiara.

El caballero se propuso encontrar el misterio. Buscó, preguntó, indagó, navegó y trepó, pero no encontró nada. Finalmente volvió a su mundo de cuentos para hablar con el gran sabio y preguntarle qué atemoriza a la gente del mundo real.

El sabio le dijo: “El enemigo no existe, pero es poderoso, y tan numeroso como las estrellas del cielo. En el mundo real cada uno tiene un enemigo hecho a su medida y está dentro de su corazón. Han sembrado su interior de malos sentimientos y no es nada fácil arrancarlos de allí”.

Entonces el caballero regresó al mundo. Intentó con esfuerzo liberar a los hombres y mujeres de su angustia. Pero nadie le hizo caso. Cansado, tiró las armas, con tan mala suerte que tropezó con la espada y se dio de cabeza contra un pollo que cacareaba por allí. Al verlo, un hombrecito triste que pasaba, comenzó a reír a carcajadas. El caballero se enojó, pero, de pronto, encontró la solución al mal de los habitantes del mundo: sólo necesitaban una sonrisa, una pequeña ayuda para desterrar sus malos sentimientos. Una ayuda para disfrutar de la vida y recordar a cualquiera la alegría de vivir.

Si las personas recordáramos que la vida es un regalo de Dios, seríamos felices sólo por vivir.



Intenciones del Papa para Febrero

GENERAL: Para que todos los pueblos tengan pleno acceso al agua y a los recursos necesarios para su sustento cotidiano.

MISIONERA: Para que el Señor sostenga el esfuerzo de los trabajadores de la salud en su servicio a los enfermos y ancianos de las regiones más pobres.

INTENCIONES DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA: Para que el llamado que experimenta, las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada, particularmente en los jóvenes, los anime a dar la vida a favor de sus hermanos.



¡Sonría, por favor!

Después de una consulta a la nación, Venezuela le envía un mensaje a los Estados Unidos de América:

"Gringos prepotentes: les declaramos la guerra, tenemos 105 tanques, 12 aviones funcionando, 4 barcos que navegan y 5.221 soldados, sin contar con las Milicias messssmaaass"

Los gringos les contestaron:

"Aceptamos la declaración: tenemos 180.000 tanques, 18.000 aviones, 7.900 barcos y 25 millones de soldados"

A lo que los Chavistas les respondieron:

"Retiramos declaración de guerra, no tenemos suficientes camas para tantos prisioneros"

